

# Un Galdós policiaco

► V. C.

**P**arece intención de la editorial Lengua de Trapo rescatar en una colección libros de interés que conforman una línea un tanto esquinada de la literatura. Lo que hay que agradecer.

Ahora han dado a la luz un libro curioso de Don Benito Pérez Galdós que no forma parte de sus grandes obras, pero que no por ello deja de tener el mismo interés, unos textos que conforman una unidad muy apegada a la realidad social de su época.

Y es que desde 1883 a 1894, Pérez Galdón estuvo mandando colaboraciones al diario argentino La Prensa. Trabajos que conformaban una crónica a manera de corresponsal sobre variados asuntos de actualidad, noticias, rumores, etc., reflejando lo que entonces se vivía en la calle. Como cuenta en el prólogo Rafael Reig, eran artículos que podían contener varios temas o que un solo tema ocupaba varios artículos. De este último caso se han ordenado, entresacado las páginas que forman una especie de novela corta sobre el crimen del cura Galeote, el que pasó a la historia como El crimen de la calle Fuencarral.

En esa misma línea también tuvo el proyecto de contar, o de ir contando el caso de La dama decapitada y sin manos, pero los investigadores no han encontrado ras-

## El crimen de la calle de Fuencarral

El crimen del cura Galeote

Don Benito Pérez Galdós

Introducción y prólogo de Rafael Reig

RESCATADOS LENGUA DE TRAPO



tro de esa otra obra. Sólo nos queda, el trabajo de selección y rescate que da pie a este texto.

Se ha definido como una de las miniaturas galdosianas del autor canario, aunque el mismo autor del prólogo citado lo define como el "Dashiell Hammett en versión Chamberí". Y es que la asesina, Higinia, criada nada menos que de Millán Astray, mata por catorce mil duros y con un cuchillo de cocina. Aunque el clamor popular a quien señaló era al hijo de la víctima, José Varela. No hay enrevesadas razones psicológicas ni tramas comprometedoras, todo resulta demasiado sencillo, y hasta cutre. Pero todo convertido en escándalo que acabó siendo también un escándalo político. Los hechos sucedieron en la madrugada del 2 de julio de 1888. Pero lo que parece ramplón y desgraciadamente muy triste, Galdós lo eleva a categoría literaria. El lector va a disfrutar.